

## **GABRIEL RAMÍREZ, CINÉFILO. ENTRE RECUERDOS, ENTREVISTAS Y PAPELES.**

A casi tres años de la primera entrevista publicada en la sección La Ruptura del Boletín MACAY, presentamos a continuación un entramado de voces y reminiscencias que indagan algunos aspectos la vida y obra de Gabriel Ramírez Aznar. Aunque mi propósito inicial era encontrar pistas que me ayudaran a organizar una cartografía del Grupo Nuevo Cine y su relevancia en la introducción de nuevas corrientes cinematográficas, tuve la oportunidad de platicar tres de sus facetas que se compartirán en un mismo número de entregas: cinéfilo, pintor y escritor. La pasión de Gabriel Ramírez por el séptimo arte fue una enredadera venenosa que germinó a muy temprana edad, en un conocido cine de la ciudad de Mérida y de la que nunca quiso zafarse:

*"Tuve una infancia abúlica, ociosa y protegida hecha de sábados por la tarde y domingos todo el día. Era el primero en la cola del cine Novedades. Ni siquiera había llegado el taquillero y yo ya estaba ahí instalado"*<sup>1</sup>

Incluso a su llegada a la Ciudad de México se involucró de manera activa en el mundo de los cineclubes. Transitó por los terrenos de la publicidad por al menos 12 años y fraguó en complicidad con el Grupo Nuevo Cine la renovación del cine nacional. Cada sábado por la tarde, el grupo se reunía en el despacho de Luis Vicens y escribían protestas y resoluciones que culminaban en la necesidad de hacer cine. Lograron publicar una revista "como Dios manda, por Vicente Rojo"<sup>2</sup>. Seis números más tarde, con un moderado tiraje y sin apoyo oficial, cerraron el proyecto, no así el espíritu que "se manifiesta cuando dos ex miembros nos encontramos, nos miramos fijamente y nos preguntamos: ¿has visto el último Hawks?"<sup>3</sup>

**AC (Addy Cauich):** ¿Cómo logró combinar diferentes facetas (pintor, escritor, investigador, cinéfilo)?

**GR (Gabriel Ramírez):** Es muy fácil: simplemente hacer lo que te da la gana y lo que te produce placer. Esa es la clave, no sólo en mi caso. Yo creo que es la clave en todos los terrenos, para cualquier persona. Cuando no tengo ganas de hacer algo, no lo hago. Cuando pinto es porque tengo ganas de pintar. No pinto por obligación, ni voy a pintar como si fuera una chamba: sistemáticamente, todos los días a determinada hora. Tú tienes que hacer algo que te produzca placer, cualquier cosa. Así sea coleccionar estampillas y pasarte noches y días enteros buscando estampillas o cualquier otra actividad que te produzca placer. Pero a mí me produce placer realizar mis investigaciones de cine, que todavía sigo haciendo después de más de medio siglo. Sigo haciendo filmografías, lo que me encanta. ¡Es como juntar estampitas!

**AC:** Claro. Maestro, precisamente a eso venía mi siguiente pregunta. ¿Dejó, en algún momento, alguna de estas facetas o sigue haciendo cada

una de ellas?

**GR:** No, nunca las he abandonado, pero no soy totalmente dedicado a nada. Y tengo temporadas de pintar, temporadas de oír música, temporadas de leer.

**AC:** Maestro, en entrevistas previas se ha declarado apasionado del cine y que un filme en particular le despertó el interés por la pintura: Sed de vivir (Lust for life). ¿Continúa siendo su filme favorito?

**GR:** No, nunca fue realmente mi favorito. Es una película que me sacudió mucho. Ya había visto antes cantidad de películas de pintores o sobre pintores: Molino Rojo de Houston sobre Toulouse Lautrec, La luna y seis peniques de Henry Levin sobre Gauguin, Un americano en París de Vincente Minnelli...No era el hecho en sí de que fuera un pintor el personaje principal, sino que en el momento que la vi, en el momento adecuado, me sacudió. Algo me ocurrió cuando la vi, me emocionó muchísimo. Yo no sabía nada de Van Gogh cuando vi la película en el 57. Entonces, a raíz de esta película me interesé en él, en todo lo que lo rodea y en la pintura. Fue una especie de entrada a la pintura a través del cine, pero no es mi favorita. Un tiempo mi favorita era De aquí a la eternidad, después me gustó mucho Shame, pero ya no tengo películas favoritas.

**AC:** ¿Tiene algún director predilecto?

**GR:** Me gusta mucho Hitchcock y John Ford, los clásicos. Me gustan los clásicos. Cuando creces en una ciudad como Mérida, viendo películas en esa época [30-40's] lo que podías ver eran puras boberías: Francisquito, El burro parlanchín, Frankenstein, Abbott y Costello. Ahora he visto que les preguntan a los jóvenes sus películas favoritas y empiezan a hablar de obras maestras del cine, pero en mi época no veía obras maestras, veía películas de matiné y basura fílmica. No es Cantando en la lluvia, no es El ciudadano Kane. Esas películas los de mi generación las vimos mucho después y nuestra formación de cinéfilos fue otra. No fue de obras maestras, no había cine clubs, no había revistas, no había nada. Y eso que sucedía en el terreno del cine se repetía en la pintura. Por ejemplo, cuando yo conozco a García Riera, en el 60, a mí me impresiona que tuviera 12 libros de cine; porque era rarísimo, era muy difícil. Nosotros nos alimentamos mucho de cine y de cultura cinematográfica norteamericana a través de las revistas. No había revistas especializadas o al menos no teníamos acceso a ellas, por lo que nuestra formación de cinéfilos es bien diferente. Éramos todos casi amantes del cine norteamericano, que era el que se podía ver.

[www.laruptura.org](http://www.laruptura.org)

---

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo.

---

[www.laruptura.org](http://www.laruptura.org)

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo. #85 p. 14-18.

**AC:** Continuando con su vena cinéfila Maestro: ¿considera que esta pasión fue la que le llevó a organizar el cine club en la Ford y entrar en contacto con el grupo nuevo cine?

**GR:** Inicié un cine club para poder ver Sed de vivir. Me impresionó tanto que yo la vi cuántas veces pude en todos los cines y tenía que seguirla rastreando. Así organicé un cine club de cortísima duración en la Ford con un par de amigos. Estaba el problema de alquilar películas, porque casi todas las que se conseguían eran norteamericanas. Un amigo español del grupo no quería ver cine norteamericano, sino uno de carácter social: películas europeas, soviéticas; pero de eso no conseguía y era un problema. Este amigo es el que me conecta con García Riera. Porque hablábamos mucho de cine. Entonces yo le di una cosa que había escrito sobre Eisenstein, le gustó, se lo llevó a un hermano suyo que trabaja con García Riera en Across, en la fábrica de estufas y demás; y a García le gustó y dijo sí, me gustaría conocerlo. Entonces me dijo, te espera en su casa tal día. Y ya fui, y ya. Ese mismo día me metió al Grupo Nuevo Cine, es todo.

**AC:** ¿El Grupo Nuevo Cine era reflejo de lo que estaba sucediendo en México?

**GR:** Era parte de un proceso, no sólo en México sino en todo el mundo, que estaba en efervescencia. Se trató de una transformación de todas las manifestaciones del arte y muchos aspectos de la vida cultural y social en el mundo. Ya que se estaban dando esos brotes de inconformidad y los inicios de un cambio. Dentro de éstos, el Grupo Nuevo Cine es parte de eso, porque era también un reflejo de lo que pasaba en Francia con La Nueva Ola, como en Italia, Inglaterra, Estados Unidos, etc. Nuevo Cine es casi una copia de la Nueva Ola francesa: de Truffaut, Godard y el Cahiers du Cinéma, que era una revista que influía muchísimo sobre nosotros, era una biblia.

**AC:** ¿Cuál considera, maestro, que fue su contribución dentro del Grupo Nuevo Cine?

**GR:** Ninguna realmente más allá de asistir, divertirme y pasarla bien. Ninguno de nosotros tuvo grandes aportaciones en el cine, pero nuestra contribución conjunta fue la revista. Cuando regresé a Mérida, en 1975, les perdí la pista. Incluso desde México, cuando terminó el grupo, ya cada quien se fue por su camino. Yo seguí en contacto con Emilio García Riera y con Jomi García Ascot. Los recuerdo a todos ellos siempre, porque fue una época en la que éramos muy pocos cinéfilos y teníamos los mismos gustos, inclinaciones y pasiones. En el grupo no hablábamos más que de películas.

**AC:** ¿Cuál considera que fue el papel de ciertos autores mexicanos (Rulfo, Fuentes, García Ponce, Arredondo, etc.) en la renovación del cine nacional?

**GR:** Algunas de sus obras fueron adaptadas al cine. Eso es todo. Habría que precisar que algunos escritores eran también guionistas, como Garibay, Fuentes y García Márquez, un fanático del cine con incursiones al cine que fueron fracasos. Las mezclas como las del cine y la literatura son muy peligrosas, porque son lenguajes distintos en los que se pierde muchísi-

mo durante la transición. En el camino a la adaptación se pierde toda la esencia de la novela, de lo que es la literatura, porque es otro lenguaje. El cine mexicano clásico y las presencias cinematográficas de los años 40's y 50's eran muchísimos más fuertes que el actual. La época y las circunstancias eran distintas, porque no tenían pretensiones y estaban mejor armadas, tenían intérpretes muchísimo más sólidos.

[Continuará]

**Cauich Pasos, A. (2017). Gabriel Ramírez, cinéfilo. Entre recuerdos, entrevistas y papeles. *Boletín MACAY* #85, 14-18.**

---

Boletín Macay. Voz, imagen e ideas del museo.

---